



En estos días tristes por la tempestad de una violencia homicida, demencial y horrible, muchos se preguntan cómo reaccionar. Algunos se hacen ya la pregunta sobre cómo vivir la expectativa del Jubileo.

¡Atención! Estos homicidas poseídos de un odio insensato se llaman terroristas precisamente porque quieren difundir el terror. Si nosotros nos dejamos aterrorizar, han alcanzado ya su primer objetivo. Es una razón más para resistir con decisión y con coraje a la tentación del miedo. Naturalmente es necesario ser prudentes y no irresponsables, tomar las precauciones que sean razonables. Pero debemos continuar viviendo, construyendo paz y confianza recíproca.

Por eso diría que el Jubileo de la Misericordia se manifiesta todavía más necesario. Un mensaje de misericordia, es decir de amor de Dios, que tiene como consecuencia también el amor recíproco y la reconciliación. Es exactamente la respuesta que necesitamos dar en tiempos de tentación y desconfianza. Juan Pablo II decía que el mensaje de la misericordia era la gran respuesta de Dios y de los creyentes, en el tiempo oscuro y horrible de la segunda guerra mundial, de masacres obradas por los totalitarismo, por la difusión del odio entre los pueblos y las personas.

También hoy cuando el Papa Francisco habla de la tercera guerra mundial a pedazos, es necesario el mensaje de la misericordia para hacernos capaces de reconciliación, de construir puentes no obstante todo, de tener el coraje del amor. No es precisamente el tiempo de renunciar al Jubileo o de tener miedo. Tenemos más necesidad que antes.

(Traducción del original italiano: jesuita Guillermo Ortiz- Radio Vaticana)